



SUMARIO

Día Mundial de la Mujer Afrodescendiente 25 de julio

- 📄 Nisia Agüero una personalidad imprescindible para la cultura cubana
- 📄 Circunstancias actuales, nuevos pensamientos y acciones
- 📄 Convocatoria al homenaje por el nacimiento de la Madre de la Patria
- 📄 A propósito del aporte de Cuba a la Lista del Patrimonio Mundial
- 📄 El por qué no hay George Floyd en Cuba
- 📄 Crimen y permisibilidad del racismo antinegro
- 📄 Neoliberalismo y racismo en USA
- 📄 Marco Rubio criminaliza a raperos negros e hispanos
- 📄 Privilegio Blanco
- 📄 Estreno del documental *Herencia* en la Televisión Cubana y en Tele Sur

Nisia Agüero: una personalidad imprescindible para la cultura cubana

Rolando Julio Rensoli Medina

El 3 de junio de 1935 la ciudad de La Habana vio nacer a una niña mestiza que nadie se atrevió a predecir que sería una personalidad imprescindible para la cultura cubana: Nisia Agüero. A sus 85 años, se percibe en ella una juventud eternizada en su espíritu y su imagen al vestir, andar y conducirse. Definitivamente, Nisia es una muchacha de ocho décadas y media.



Pero en esa eterna juventud hay también –y no es contradicción– una madurez temprana. Concluyó el bachillerato y estudió nada menos que cuatro carreras en la Universidad de La Habana antes del triunfo revolucionario de 1959: Servicio Social, Licenciatura en Derecho Diplomático, Licenciatura en Derecho Administrativo y Doctorado en Ciencias Sociales; fue presidenta de la federación estudiantil Universitaria (FEU) de los estudiantes de Servicio social en la escuela de Pedagogía y Ciencias Sociales, integró también el Coro Universitario y para completar su preparación artística, estudió Piano en el Conservatorio Falcón, que estaba ubicado en la calle F y 3ra., del Vedado y Declamación con la maestra Coralía de Céspedes.

Tuvo una vida revolucionaria activa en sus años estudiantiles y juveniles compartida con Fidel Castro, Alfredo Guevara, Ricardo Alarcón, Ana Echegoyen y los compañeros del Directorio Revolucionario 13 de marzo.

Una anécdota me contó sobre el racismo en aquella república que hoy reconocemos en su carácter neocolonial. Ocurrió en 1951 cuando Nisia contaba 16 años de edad y era presidente de la república el doctor Carlos Prío Socarrás. Este se propuso –o al menos así lo declaró– trabajar en función de enfrentar la discriminación racial que era impugnada por la Constitución de 1940 y a la sazón hizo un llamado al respecto.

En consecuencia, varios propietarios de grandes tiendas por departamentos de la capital, decidieron emplear como dependientas a algunas mujeres negras –en la época, al decir negras, se incluían las mulatas– pues esas funciones la realizaban exclusivamente mujeres blancas. Se hizo una convocatoria por las tiendas “El Encanto”, “Fin de siglo” y otras y se presentaron las candidatas y entre ellas, algunas fueron contratadas entre ellas, Nisia, en “El Encanto” y allí evidenció discriminaciones de todo tipo: mujeres blancas “de la alta sociedad” que se negaban a ser atendidas por dependientas negras y caballeros que les hacían propuestas deshonestas e insinuaciones de cualquier tipo, entre otras cosas.

Antes de 1959, Nisia también trabajó en la Audiencia de La Habana desde sus días de estudiante de Derecho y al triunfo de la Revolución pasó al Ministerio de Bienestar Social y entre 1960 y 61 fue enviada a trabajar a Santiago de Cuba, la capital de la entonces provincia de Oriente, atendiendo la comunidad Nuevo Vista Alegre enfrentando, como trabajadora social, las prácticas de prostitución, pobreza y drogadicción entre otros males.

En lo adelante trabajaría varios años junto al doctor Mario Escalona Reguera, viceministro de Salud Pública, siendo Jefa de Asistencia Infantil, atendiendo a las embarazadas y los bancos de leche además de otras cuestiones, una especie de antecedente del actual Programa de Atención Materno- Infantil (PAMI).

En 1967 parte a México a trabajar en un programa de desarrollo de comunidades y posteriormente a la Organización de Naciones Unidas (ONU) para la esfera de Hábitat. De regreso a Cuba, dirige, a partir de 1980, el Centro de Control y Desarrollo de Comunidades y más tarde, comienza a trabajar junto al doctor Armando Hart Dávalos, ministro de Cultura. Atiende CODEMA (Consejo de Esculturas Monumentarias), la Asociación Cubana de Artesanos Artistas (ACAA) y el Fondo Cubano de Bienes Culturales.

En 1990 es nombrada directora del Teatro Mella y posteriormente del Teatro Nacional de Cuba hasta que en el 2005 es nombrada Vicepresidenta del Consejo nacional de Casas de Cultura, desempeñando esa función durante diez años y en 2015 pasa a trabajar en la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC).

Entre lo máspreciado que guarda Nisia en su corazón está su entrañable amistad con Elena Burke, José Antonio Méndez, Bobby Collazo, Mario Fernández Porta, Berta Velázquez y Pacho Alonso, corriendo el riesgo de olvidos imperdonables según declaración de nuestra encuestada.

Muy querida y multipremiada, pero en su humildad y modestia ella prefiere no referenciar sus galardones que son muchos, aunque con orgullo de cubanísima no puede ocultar su alegría cuando en ocasión de este último 8 de marzo, Día Internacional de la Mujer, fue felicitada personalmente por el Presidente de la república.

¿Cómo conceptualizar a una mujer tan versátil? Sencillamente no se puede encasillar en algo específico. Trabajadora social, jurista, promotora cultural, directora artística, mujer, madre, maestra... Es miembro de la UNEAC y de su Comisión José Antonio Aponte y lo que sí no da lugar a dudas y es por donde comenzamos desde el título de este artículo: una personalidad imprescindible para la cultura cubana.



Circunstancias actuales, nuevos pensamientos y acciones

A: los miembros de las comisiones Aponte y de otras, de la Unión de Escritores y Artistas de Cuba (UNEAC), que trabajan por la integración y la igualdad sociales.

Colegas, compañeros y compañeras:

Resultado alentador fue el trabajo de las comisiones Aponte o sus similares con otras denominaciones en todas las provincias del país en el año 2019, sellado por la aprobación por el Consejo de Ministros, el 20 de noviembre, del Programa Nacional contra el racismo y la discriminación racial.

De 1998 en ocasión del VI Congreso de la UNEAC a esa fecha, habían sido 21 años de debate cultural, planteamientos artísticos y estéticos y activismo social de la sociedad civil socialista cubana que se coronaba con una estrategia política y gubernamental para trabajar con nuevas perspectivas, con el objetivo de desterrar definitivamente el flagelo del racismo, producto de los prejuicios que nos atraviesan y dañan a pesar de contar con una nación y un etnos únicos, sin mayoría ni minorías nacionales, con mestizaje cultural y genético pero diverso por la multiplicidad de orígenes y el crisol de colores de piel, a pesar también de construir una sociedad socialista a la cual le es totalmente incongruente la persistencia de cualquier tipo de discriminaciones y exclusiones sociales.

Los quinientos años de historia desigual, no derrotados en todas sus dimensiones por los sesenta de poder revolucionario ni objetiva ni subjetivamente, serían enfrentados con nuevas lógicas, pero en continuidad con las ideas de José Martí, Antonio Maceo y Fidel Castro.

Comenzamos este año 2020 con ese entusiasmo nuevo y quiso la naturaleza imponernos nuevas condiciones de existencia. La pandemia Covid-19 nos cambió la vida, nuestras formas de expresarnos y de convivir. Del 23 de marzo en que se dio la señal de aislamiento social a plenitud a los días que corren, mucho hemos hecho con nuevas formas, pero lo fundamental ha sido, replantearnos las formas de hacer para el futuro.

De hecho, hay medidas tomadas por el Estado y el Gobierno, que seguirán formando parte de nuestras vidas, ¡llegaron para quedarse! E igualmente ha de suceder con muchas de las formas de expresión artística que hemos puesto en práctica.

Han declarado las autoridades sanitarias cubanas que, a pesar de las apariencias, estamos lejos aún de poder considerar a la Covid-19 como endémica en el caso cubano y los indicadores favorables con que hemos navegado en estas aguas turbulentas así lo demuestran. Ya escalamos el pico y nos dirigimos cuesta abajo por la ladera hacia la recuperación.

**Presidencia
Comisión José Antonio Aponte
Unión de Escritores y Artistas de Cuba**

La Habana, 26 de mayo de 2020

PLAN DE ACTIVIDADES DE LA COMISIÓN JOSÉ ANTONIO APONTE

No.	Actividad	Fecha y Hora	Lugar	Responsable	Ejecutores
1	Edición y publicación digital del Boletín Aponte.	Mensual	Correo Electrónico	José Luis Lobato	Consejo Editorial
2	Sección "El color cubano hoy, situación, alcances y perspectivas" en el programa "Así" de Radio Rebelde.	Semanal 5:30 pm	Radio Rebelde	Rolando Rensoli	Invitados
3	XII Nacional Maceísta (Elaborar Plan de la CJAP y de las comisiones provinciales para la jornada).	14 de junio al 7 de diciembre	Todo el país, redes sociales y medios de comunicación	Pedro de la Hoz, Rolando Rensoli y presidentes de comisiones provinciales	CJAP y comisiones provinciales
4	Colocación de ofrenda floral por el aniversario 205 del natalicio de Mariana Grajales.	12 de julio 9:00 am	Parque Mariana Grajales (La Habana), Cementerio Patrimonial Santa Ifigenia (Santiago de Cuba) y Plaza de la Revolución Mariana Grajales (Guantánamo)	Pedro de la Hoz, Rolando Rensoli y presidentes de comisiones provinciales de Santiago de Cuba y Guantánamo	Miembros seleccionados de la CJAP
5	Recordatorio del Día Internacional de la Mujer Afrodescendiente.	24 de julio	Online	Pedro de la Hoz, Rolando Rensoli y José Luis Lobato	Miembros de la CJAP e invitados
6	Colocación de ofrenda floral por aniversario 114 de la muerte de Quintín Bandera.	23 de agosto	Parque Trillo	Rolando Rensoli	Miembros seleccionados de la CJAP
7	Coauspicio del Coloquio Online Nicolás Guillén por el 90 aniversario de "Motivos de Son"	octubre noviembre diciembre	Online	Pedro de la Hoz, Rolando Rensoli y Nicolás Hernández Guillén	Invitados
8	Colocación de ofrenda floral en homenaje a los cinco jóvenes	27 de noviembre 2:00 pm	Tarja en Morro y Colón	Rolando Rensoli	Miembros de la CJAP designados

Convocatoria al homenaje por el nacimiento de la Madre de la Patria

El próximo 12 de julio conmemoraremos el aniversario 205 del natalicio de Mariana Grajales, Madre de la Patria.

Convocamos a los miembros de la Comisión a participar en la sencilla ceremonia de entrega de la ofrenda floral ante el Monumento a la Madre de la Patria, situado en el parque que lleva su nombre en la calle 23 entre C y D en el Vedado, el **viernes 10 de julio a las 8 am.**



A propósito del aporte de Cuba a la Lista del Patrimonio Mundial ¿Ciudades coloniales azucareras sin esclavizados?*

Graciela Chailloux Laffita

A partir de 1994, con el lanzamiento por la UNESCO del proyecto de la Ruta del Esclavo, han proliferado eventos académicos, festivales, exposiciones, publicaciones, filmes, investigaciones, conferencias internacionales, erección de monumentos, inauguración de museos, rescate de instalaciones, etcétera. Todos ellos han sido espacios en los que han retumbado la condena al racismo, la xenofobia y la demanda de reparación. No obstante, se siguen esperando resultados reveladores de la eficacia de los propósitos enarbolados. Aunque merece reconocerse que en la Conferencia Mundial contra el Racismo, la Discriminación Racial y la Xenofobia y otras Formas de Intolerancia Asociadas, celebrada en Durban, Sudáfrica nació la calificación de la trata de africanos y la esclavitud como crimen de lesa humanidad. Aunque la proclamación de la categoría de *afrodescendiente* en sustitución de la de *negro* no borra la ambigüedad que ha estado presente en el ocultamiento del racismo antinegro en las Américas.

Desde entonces se ha desarrollado una nueva línea de investigaciones académicas denominada Memorias de la esclavitud, en la que hasta ahora han sido mayoritarios los expertos europeos. Por eso, no puede considerarse una exageración afirmar que todas las ciudades en Latinoamérica que deben el esplendor de sus ciudades coloniales a la esclavización del africano se apresuraron a reclamar el título de patrimonio nacional y mundial. Cuba no se mantuvo al margen de esta corriente. Así, las ciudades de La Habana, Cienfuegos y Trinidad, fueron objeto de la recopilación de la información demostrativa del mérito para recibir el título otorgado por la UNESCO. En Matanzas, la otra gran perla de la producción de azúcar con esclavizados, diferentes espacios alcanzaron la condición de Monumento Nacional

Pero resulta especialmente llamativo que quienes han estado a cargo de argumentar la valoración universal de las expresiones materiales de la sociedad sedimentada en la esclavización del africano en Cuba no hayan reparado en la necesidad de exponer los factores sobre los cuales se erigieron las fortunas que les dieron origen, cuyas manifestaciones se nos convoca a ser reverenciadas y veneradas.

No solo los propietarios de enormes fortunas amasadas con la carne, la sangre y el sudor de africanos esclavizados y los técnicos que diseñaron sus palacetes fueron los exclusivos responsables de los sitios urbanos honrados y celebrados. Los argumentos con los que se argumenta el carácter de reliquia material histórica sugieren, sin lugar a dudas, que fueron los acaudalados plantadores quienes con su esfuerzo personal acumularon las riquezas de las que disfrutaron con abundancia y ostentación sin límites. Se reconoce, con no disimulada admiración, que esos *esforzados* plantadores importaron cuanta joya; obra de arte; vajilla de porcelana con los blasones estampados en oro; exquisita vestimenta de la moda europea; mobiliario de refinado estilo; títulos de condes, marqueses, duques, etcétera; en fin, todo aquello capaz de denotar la posesión de una fortuna incalculable capaz de competir con las que en la otra orilla del Atlántico entremezclaban las maneras de la decadente aristocracia con las de los nuevos ricos —la naciente burguesía—. Y la veneración a esos *trabajadores* incansables llega al punto de que en pleno siglo XXI una localidad del occidente de Cuba —Jaruco— exhibe con orgullo la denominación de *ciudad condal*, por aquello de ofrecer devota gratitud al conde de Jaruco, propietario por desposesión del territorio.

* Este texto es parte de la ponencia introductoria al panel titulado *¿Ciudades coloniales azucareras sin esclavizados? El espacio azucarero cubano, siglo XIX*, presentado en el I Coloquio Internacional de Estudios sobre Afroamérica “Negros en las ciudades coloniales de las Américas: subversión, rebeldía y resiliencia”, celebrado en la Casa de las Américas en junio de 2019

¿Qué podría explicar el ocultamiento –deliberado, inconsciente, ingenuo, por inexplicable ignorancia, por solidaridad con la vergüenza del amo– del verdadero origen de esas fortunas, de los que con sus vidas alimentaron las riquezas y construyeron los monumentos que hoy reverenciamos? ¿Cómo podría explicarse el origen de las fortunas de sujetos como los tantos títulos de condes y marqueses en los que la sangre azul, el aristocrático abolengo se sustituía con el dinero ganado en la trata esclavizadora y con la venta de cajas de azúcar producidas por esclavizados, sin preguntarse el origen del milagro? ¿Hasta qué punto se desconoce la existencia del sistema de esclavitud moderna en Cuba –intensificado hasta cotas inimaginables durante las primeras nueve décadas del siglo XIX? ¿Cómo quedó aliento a los plantadores para después de evadir la prohibición de la trata y producir azúcar y construir palacetes erigir ciudades como La Habana, Matanzas, Cienfuegos y Trinidad que constituyeron destacadísimos modelos de la cultura intelectual de una Hispanoamérica nacida del aniquilamiento de su población originaria y de los africanos?

Unas pocas, entre muchas, respuestas acertadas podrían adelantarse. La Historia es la ciencia social que en Cuba acaparó la atención de sus pobladores ilustrados desde tan temprano como los albores del siglo XVIII. Desde entonces el contenido de la Historia de Cuba en su etapa colonial ha estado anclado en los intereses del sector social al que pertenece su practicante. Si se examina con atención la producción intelectual sobre la realidad insular del siglo XIX salta a la vista la absoluta convicción de los plantadores de ser el principio y el fin de la prosperidad de la Isla. Poseer esclavizados figura escasamente entre sus factores de mérito, tan solo es indicador de riqueza material. De esa perspectiva no nos hemos despojado. Otra respuesta puede encontrarse en el sistema ideológico que fundamentó la convicción del africano como una *pieza de indias* sin alma, pagano siempre dispuesto a sublevarse contra su cristiano y civilizado amo. Y, para concluir por el momento este breve recuento de las causas probables del ocultamiento del papel decisivo del africano y sus descendientes en la configuración de la sociedad cubana, incluidas sus ciudades patrimoniales, bien puede mencionarse la singular fórmula de solución que desde el siglo XIII la corona española adoptó para resolver el inevitable mestizaje entre *moros* y *cristianos* a lo largo de 8 siglos. Según el reiteradamente mencionado *Código de las Siete Partidas* en 5 sucesivos cruzamientos con personas blancas, desde la unión inicial de una persona blanca con otra negra o nativa americana, se producía el *blanqueamiento*, es decir se ascendía a la cima de una pirámide social en la que el color de la piel era uno de los ejes decisivos gracias a esa singular fórmula de temprana eugenesia. Asunto que ha quedado marcado con fuego y sangre en la percepción del latinoamericano en el presente. Negar la ascendencia nativa americana y (o) africana, incluso para los mestizos de primera generación –mulatos– es una verdadera obsesión.

Soy consciente de que hurgar en las pústulas de las heridas de la esclavitud en la sociedad cubana puede generar reproches desde los más tímidos hasta los más iracundos. Pero, quizás, a la respuesta inicial, emotiva, le siga, al menos, una reflexión en la que es posible solo se admita la certeza de unos pocos de los argumentos aquí expuestos. Si esa predicción se cumple, estaremos en camino de identificar las raíces de un fenómeno social de profunda raigambre del generalmente solo se consideran algunas de sus expresiones superficiales, pues otras muchas evidencias se pasan por alto a fuerza de su centenaria instalación en nuestra psicología social.

El reconocimiento de las limitaciones presentes en la enseñanza de la historia nacional, junto al empeño por restaurar y conservar el patrimonio en el que se expresa el asentamiento de la identidad nacional en la tradición cultural del pueblo cubano –entendida como experiencia de vida, no sólo artística– contrasta con la exaltación del patrimonio en el que toma cuerpo la vida de la clase plantadora esclavista colonial y la ausencia del reconocimiento del esclavizado africano y sus descendientes como los productores de esas riquezas, así como ejecutores de esas obras urbanas y rurales exaltadas a rango de Monumento Nacional y Patrimonio de la Humanidad. Otra de las omisiones es la referencia a la condición mayoritaria de las huestes mambisas en las tres décadas de lucha a brazo partido por la independencia de Cuba. Además, parece un absoluto desacierto dejar de lado el engranaje ineludible entre el sistema de esclavitud moderna y la opulencia de la vida de los plantadores que hicieron del archipiélago caribeño un apéndice de los procesos económicos, políticos y sociales que en Europa marcaban el tránsito del feudalismo al capitalismo.

Contribuir al esclarecimiento de estas interrogantes es el propósito del proyecto de investigación en desarrollo sobre la conciencia negra en el Caribe. Se impone contribuir a la reparación de la injusticia imperdonable presente en la exaltación mundial y nacional del patrimonio de una sociedad signada por la esclavización de miles de miles de africanos y sus descendientes, a lo largo de tres siglos. Como expresó el sabio Fernando Ortiz hace más de ocho décadas: “sin el negro Cuba no sería lo que es”.



El por qué no hay George Floyd en Cuba

August H. Nimitz

Los críticos de la Revolución cubana frecuentemente eligen como blanco las libertades civiles y los derechos humanos. En efecto, sí hay límites a las libertades civiles en Cuba. Yo discrepo con la mayoría de los que critican a Cuba en cuanto a su suposición de que éstos límites existen contra la voluntad de la mayoría de los cubanos. Sostengo que ése es el precio que la mayoría de los cubanos está dispuesta a pagar por defender su soberanía contra el enemigo implacable en el norte, esperando el día en que esas limitaciones ya no estén vigentes.

Si los derechos humanos incluyen derechos económicos, sociales, y culturales como la atención médica, según los instrumentos de las Naciones Unidas, entonces Cuba lo hace tan bien como Estados Unidos, si no mejor. Que se tome como ejemplo el trabajo excepcional que Cuba está haciendo, en el mismo momento que escribo, en la lucha contra el Covid-19, a diferencia de su vecino del norte. Pero casi nunca en la lista de presuntos abusos de los derechos humanos en la isla, en particular los elaborados por los críticos estadounidenses, se encuentra la brutalidad policial —específicamente, el asesinato de ciudadanos cubanos, y especialmente aquellos con raíces en África. Incluso los críticos más vociferantes del “régimen represivo cubano”, por usar su lenguaje, no pueden presentar ninguna evidencia creíble de que la policía en Cuba asesine a negros como lo hacen en Estados Unidos. Su silencio al respecto es casi ensordecedor.

El odiado régimen de Fulgencio Batista, respaldado por Estados Unidos hasta su derrocamiento en 1959, era bien conocido por su brutalidad. Sus policías eran particularmente sanguinarios. Un padre en camino a la estación de policía en busca de un hijo perdido temía escuchar el detestado “se estaba . . .” de la boca de las autoridades —es decir, que su hijo fue desaparecido. Para los afrocubanos la situación fue especialmente horrenda. Es por eso que muchos de los asesinatos policiales, algunos de los cuales eran negros, fueron juzgados y ejecutados pocos meses después del triunfo de la Revolución el 1 de enero de 1959, ante el aplauso de millones de cubanos.

Pero, ¿soy culpable de comparar manzanas y naranjas, dos sociedades muy diferentes? La historia de ambas sociedades sugiere que no. Si el asesinato de George Floyd tiene su origen en la institución de la esclavitud racial, como argumentan algunos, entonces esperaríamos encontrar resultados similares en Cuba. La esclavitud racial existió ahí casi un siglo antes de que se enraizó en lo que llegaría a ser Estados Unidos. Y, además, duró casi dos décadas más que la “institución peculiar” de Estados Unidos. Pero, otra vez, lo que le sucedió a George Floyd simplemente no sucede en Cuba.

Piense en otro país americano con una larga historia de esclavitud racial, Brasil, donde la policía regularmente mata a los negros con impunidad. Entonces, ¿qué explica el excepcionalísimo cubano? La respuesta es exactamente lo que tomó lugar en 1959: el triunfo de la Revolución cubana.

Durante los veinticinco meses previos a esa victoria el 1 de enero de 1959, el Ejército Rebelde, una vez que liberó una pieza de territorio de las detestadas fuerzas militares de Batista, se dio cuenta de que se necesitaba una fuerza policial, junto con otros servicios sociales como la atención médica y la educación. Para ser efectiva, a diferencia de su predecesora, la nueva fuerza policial dependía del apoyo y la cooperación activa de los ciudadanos.

Esta práctica influyó en el Ejército Rebelde cuando obligó a Batista a huir de la isla el 31 de diciembre de 1958. En colaboración con los clandestinos, el Movimiento del 26 de julio, se llevó a cabo una huelga general el día siguiente. La clave de su éxito fue la incautación de estaciones de policía, una operación relativamente fácil y sin sangre debido precisamente al carácter masivo de la huelga general. Los policías comunes se entregaron o intentaron mezclarse con la multitud.

“No hay policías”, reportó el *New York Times* el 6 de enero, “en las calles ya que están acuartelados y todos los policías están bajo arresto. Algunas patrullas de la policía están circulando, ocupadas por dos policías y dos miembros de la milicia rebelde. Niños exploradores (*boy scouts*) están dirigiendo el tráfico en algunos lugares.” Así comenzó la reinención de la policía cubana simultáneamente de arriba hacia abajo y de abajo hacia arriba. El comandante del Ejército Rebelde que encabezó las fuerzas policiales en los territorios liberados se convirtió en el jefe nacional de la nueva fuerza policial cubana. La colaboración íntima entre el Ejército Rebelde y la población local para vigilar un área se generalizó a todo el país.

Cuando les pregunto a mis amigos cubanos acerca de “chivatón” para la policía cuando ven un mal comportamiento en sus vecindarios, inmediatamente me dicen: “por supuesto; ¿por qué no?” Los policías estadounidenses se quejan constantemente de no obtener ese tipo de cooperación. A diferencia de Estados Unidos, especialmente en las comunidades de color, los cubanos no ven a la policía como una fuerza de

ocupación extranjera. Un rapero de Estados Unidos dijo una vez sobre los policías: “cuando comiencen a ser chivatos entre sí, entonces lo haremos nosotros”.

La raza sigue siendo un desafío para la Revolución. Fidel Castro lo reconoció en un discurso ante una audiencia mayoritariamente afroamericana y latina en Nueva York en 2000 –la búsqueda inacabada de la igualdad racial expuesta con el colapso de la Unión Soviética. Así comenzó una serie de programas y medidas que han cosechado algo de éxito.

Yo he tenido solo un encuentro con la policía cubana durante mis visitas desde 1983. En 2006, mientras caminaba con una amiga que era caucásica en la Habana Vieja, un policía mulato pidió mi identificación pensando que yo era cubano –una queja común de los afrocubanos. Cuba tiene leyes estrictas contra el acoso de turistas. Sin mi pasaporte, finalmente logré convencer al policía de que yo era un ciudadano estadounidense. Él parecía, al final, un poco avergonzado por la situación. Nunca (me) sentí amenazado; tal vez fue porque, como la mayoría de los policías al menos en ese entonces, él no llevaba un arma.

Confieso que he tenido solo una experiencia negativa (¡algo que no estoy haciendo bien!), pero reveladora, con la policía en Minnesota desde que me mudé aquí en 1971. Se debió al ex jefe de policía de Minneapolis, Tony Bouza, y ocurrió en su propia casa. Asistí a un evento relacionado con Cuba a fines del invierno de 1995, organizado por su esposa. Junto con mi entonces compañera, que era caucásica, estábamos sacando nuestros abrigos de una de sus habitaciones. Él entró y sin causa comenzó a tratar de provocar una pelea burlándose de mi apariencia física. Al principio pensé que estaba siendo gracioso. No, él hablaba en serio, y decidí no morder el anzuelo y rápidamente me fui. “Imagínate”, recuerdo haber dicho más tarde, “ser un hombre negro en la estación de policía de Minneapolis cuando él estaba a cargo”.

Siendo más consciente de mi presión arterial –algo importante para los hombres afroamericanos– he notado que se mejora cuando he estado en Cuba. Tal vez se debe al hecho de que ahí estoy más relajado, inconscientemente menos en guardia cuando se trata de la policía.

Para los que culpan al “pecado original” por el asesinato de George Floyd, Cuba enseña que la historia no es el destino. Otra vez, pese a los desafíos continuos de la Revolución en cuanto al tema racial, lo que le sucedió a George Floyd no sucede en Cuba. Incluso los críticos más severos están de acuerdo con esto. ¿Hay una mejor explicación que la que ofrezco aquí?

August H. Nimtz es Profesor de Ciencias políticas y Estudios afroamericanos y africanos, y distinguido Profesor de enseñanza, en la Universidad de Minnesota. Sus publicaciones recientes incluyen [Lenin's Electoral Strategy from Marx and Engels through the Revolution of 1905: The Ballot, the Streets—or Both](#) (2014), [Lenin's Electoral Strategy from 1907 to the October Revolution of 1917: The Ballot, the Streets—or Both](#) (2014), y [Marxism versus Liberalism: Comparative Real-Time Political Analysis](#) (2019).



Crimen y permisibilidad del racismo antinegro

Gisela Arandia

Estados Unidos como el país autoproclamado y reconocido por muchos como el más poderoso del mundo moderno, está mostrando una vez más que su posición de liderazgo ha sido construida sobre el abuso a otros pueblos. En primer lugar, la práctica de genocidio a los pueblos originarios nativos americanos, desplazados por la fuerza de sus tierras. Luego una parte de la nación mexicana fue desalojada de sus territorios con la finalidad de apoderarse de sus recursos naturales y finalmente la violencia contra los pueblos africanos esclavizados en Estados Unidos durante los siglos XVII-XIX. Lo que fue el resultado de la trata trasatlántica como la mayor violación a los derechos humanos a un grupo poblacional con el objetivo de legitimar la criminalización a africanos y sus descendientes.

Aunque el colonialismo como ocupación militar se fue disolviendo a lo largo del siglo XX, la mentalidad colonial que promueve el racismo antinegro y la discriminación racial sigue presente en el país del sueño de las “oportunidades”. Las redes de comunicación e incluso la televisión han visto con pavor una escena de cinismo y permisibilidad inimaginable propia de un crimen del sistema medieval. Una imagen de dolor profundo donde prevalecen los sentimientos más perversos cometidos por grupos que se autodefinen como paladines de la libertad.

Se trata de Grupos de poder que se consideran mundialmente como árbitros de la justicia social y a su vez comenten crímenes propios del fascismo. Cuando millones de integrantes del pueblo judío fueron quemados en las cámaras de gases, acontecimiento que consternó a la humanidad, surgió entonces las Naciones Unidas. Aunque en la actualidad esa organización internacional parece ciega y sorda ante estos asesinatos que a diferencia de otras épocas, ahora son exhibidos públicamente para vergüenza de la condición humana.

Las propias instituciones estadounidenses que se precian de ser “vanguardia” de la democracia parecen indiferentes ante los asesinatos a su población afrodescendiente. (2) Posiblemente unas de las mayores víctimas de los derechos humanos

en el planeta, tanto por la envergadura de los crímenes contra ellos, pero sobre todo por la “aparente” indiferencia con que son observadas esas injusticias.

¿Quién o quienes juzgarán el asesinato de George Floyd en la ciudad de Minneapolis pidiendo aire para respirar, un asesinato entre decenas perpetrados en los últimos años? ¿Es que acaso esa escena no se parece a las realizadas en Salem, cuando las supuestas brujas fueron quemadas en la hoguera? ¿O aquellas de la inquisición medieval, responsables de asesinatos a científicos cuyos inventos han permitido la evolución tecnológica?

Recalco con intensidad la palabra tecnología porque parece que la evolución humanista pasando por el Renacimiento, la Revolución Industrial, la Ilustración y otras invenciones de la ciencia han sido solo “técnicas”. Desafortunadamente, parece que esos avances han sido solo tecnicistas y se han apartado del proclamado humanismo que Estados Unidos pretende imponer a la sociedad planetaria. Mientras en sus ciudades, algunas con sofisticadas imágenes del desarrollo arquitectónico, son escenarios de crímenes públicos, supuestamente superados hace bastante tiempo.

¿Con qué ética, la administración estadounidense tiene el valor de juzgar a ningún país del mundo, cuando una parte de sus habitantes viven abusos como el acontecido hace pocos días en Minneapolis? ¿O la práctica de pena de muerte con más incidencia en la población de origen africano y latina? ¿Dónde han quedado las ideas de Abraham Lincoln y otras tantas figuras ilustres cuyo pensamiento enorgullece a cualquier ser humano?

Los actos de protesta contra este crimen racista en Estados Unidos han conmovido también a miles de personas de diferentes identidades y clases sociales quienes expresan vergüenza ajena ante un acontecimiento de repercusión internacional que recuerda que la práctica del KKK mantienen una vigencia en la vida cotidiana, en un país, que pretende dar lecciones de modelo de sociedad. El actual jefe de la Casa Blanca, el magnate Donald Trump, convertido en presidente de esa nación, ha tenido el lamentable record de revivir los más bochornosos momentos del racismo cotidiano en Estados Unidos.

Un poderoso imperio moderno que con arrogancia pretender declarar que personas del mundo tienen derecho a vivir o quienes deben morir, recordando el pensamiento del biopoder planteado por el filósofo Michel Foucault. (3) Desde la perspectiva de la utopía que un mundo mejor es posible, confío en que este nuevo crimen no quede en el olvido y el civismo que ha caracterizado históricamente al pueblo norteamericano reconozca finalmente Black Lives Matter *¡Las vidas de las personas afroamericanas cuentan!*

- (1) Gisela Arandia Covarrubias. Investigadora-Escritora-Activista
- (2) Afrodescendiente fue una terminología acordada para revertir los prejuicios racistas durante la Tercera Conferencia Mundial contra el Racismo y la Discriminación Racial realizada en Durban, Sudáfrica.
- (3) Michel Foucault. La Genealogía del racismo Ed. Colección Caronte, París, 1975-1976.



Neoliberalismo y racismo en USA

Esteban Morales

Leí en Facebook publicaciones plagadas de errores de ciertos autores sobre el problema racial en los Estados Unidos. Hay errores, aunque también intencionalidades. Su error principal consiste en no considerar al racismo como un fenómeno estructural dentro de la sociedad norteamericana.

Su tesis principal es que los negros debemos ser aconsejados a depender de sus propios esfuerzos y ello es más que suficiente para lograr el triunfo. El consejo no es malo, pero sí bastante perverso e ingenuo.

Mencionaban entonces un largo listado de artistas negros de la música y el cine, que habían ascendido por sus esfuerzos, con independencia de su color de la piel. Cosa que es cierta, pero que nada tiene que ver con la existencia y el funcionamiento del racismo en los Estados Unidos.

El error esencial de sus formulaciones, más bien neoliberales para endulzar a la sociedad norteamericana, consiste en olvidarse de que el racismo en los Estados Unidos es un fenómeno estructural. Es decir, forma parte y funciona como elemento integrante dentro del sistema de relaciones capitalistas de la sociedad norteamericana.

El ejemplo de los que logran cruzar las dificultades para alcanzar el éxito, dentro de esa sociedad, no niega la existencia del racismo ni de la discriminación racial; todo lo contrario, lo reafirma. Por ley de los contrarios.

Por lo que situar y tomar como ejemplo a los que han llegado a triunfar, no es más que una forma de endulzamiento de la realidad, que es mucho más compleja y contradictoria de lo que los autores asumen.

El racismo no nació del capitalismo, vino de la mano de la sociedad colonial esclavista, aunque al capitalismo le brinda un servicio inestimable. Adueniéndose de él para sostener su régimen de explotación. Al convertir el color de la piel, en una variable de diferenciación social. Acción más sofisticada y difícil de superar que la esclavitud.

En la sociedad colonial el esclavo podía obtener su libertad, en el capitalismo no. Pues se encuentra sometido a una estructura social en la que su lugar está predeterminado, liberándose de ella sólo por excepción.

Los argumentos esgrimidos, resultan además la tergiversación de una larga historia, en la que el negro norteamericano comenzó siendo esclavo y pagó un alto precio por participar en la vida económica y más tarde en la política, para lograr ejercer el voto. Sobre todo, la mujer negra. Ello no hizo más que darle formas de participación social, pero sin liberarlo de las ataduras sociales que su condición de negro implica. Es decir, sin liberarlo de los prejuicios al color de la piel, la discriminación y el racismo.

Es parte integral de la institucionalidad de esa sociedad y sólo con la terminación del capitalismo podrán crearse las condiciones para comenzar a eliminarlo de la vida social del país. Pero tampoco desaparece automáticamente, al desaparecer el capitalismo, dado que permanece en la cultura heredada.

Cuba con una revolución radical y más de 50 años de lucha por su eliminación, no ha logrado terminar con el racismo, ni la discriminación racial. Funcionando como un paradigma para la comprensión de que, con el fin del capitalismo, sólo comienza el período histórico para crear las condiciones que posibiliten eliminar el racismo.

Cierto que el negro norteamericano nos aventaja en que posee por lo general una gran conciencia racial, pero no nos aventaja en como Cuba ha ido paulatinamente creando las condiciones para eliminar el racismo. Ahora, con una conciencia social más avanzada en cuanto a la necesidad de su eliminación y una conciencia, en parte importante de su dirección política, de que la tarea de eliminar el racismo y la discriminación racial se debe llevar adelante. Contándose ya con una Resolución Gubernamental como instrumento para formular una estrategia de lucha contra el racismo y la discriminación racial.

Luego se equivocan los autores de esas publicaciones cuando nos aconsejan. Pues no se trata de un asunto individual sino de toda la sociedad. No se trata de que la sociedad les permita o facilite a unos individuos llegar. No se trata de que algunos por su esfuerzo lleguen. Tampoco de que algunos pasen las barreras para ser tratados como iguales, sino de que todos puedan alcanzar la igualdad y la justicia.

En la sociedad norteamericana, los negros ocupan el penúltimo escalón en la pirámide demográfico-social. Por encima sólo de los pueblos originarios y de los esquimales, que ocupan los últimos escalones. Por lo que, ni habiendo alcanzado el éxito, un negro en los Estados Unidos llega al nivel de consideración que esa sociedad sólo reserva al blanco.

Los datos estadísticos muestran claramente las diferencias para los negros, en términos de desempleo, acceso a la salud, acceso a la justicia, etc.

No se trata de que un negro pueda o no económicamente y hasta socialmente llegar a vivir como un blanco. No, es que la estructura social ha quedado diseñada para darle un lugar como negro.

Lo demás es una circunstancia o una casualidad de la vida. El negro no llega a conseguir nunca la posición del blanco dentro de la sociedad capitalista norteamericana y cuando lo logra, se trata de una circunstancia excepcional, que no hace más que confirmar la regla. La regla es que el negro esté por debajo y los años más recientes la han confirmado.

Por eso las publicaciones de marras, no son más que un intento neoliberal, de quitarle, de limpiar al capitalismo de las lacras del racismo.



Marco Rubio criminaliza a raperos negros e hispanos

Cuando los policías arrestaron a Marco Antonio López por las acusaciones de que había destrozado autos patrulla durante una protesta en el centro de Miami, el informe de arresto señaló que era parte de un grupo conocido como los Southern Slaves (Esclavos del Sur), que "recluta activamente personas para protestar violentamente contra el gobierno".

Eso llamó la atención del senador estadounidense Marco Rubio, quien tuiteó que el arresto fue evidencia de "grupos extremistas" que se organizaron para causar caos en las protestas por la muerte de George Floyd y la brutalidad policial.

Así escribió Rubio en su cuenta: "Más evidencia de agitadores organizados de una variedad de grupos extremistas. La policía arrestó a un miembro auto identificado de un grupo que recluta activamente a personas para protestar violentamente contra el gobierno por destrozarse autos policiales en protestas la semana pasada en Miami". Y puso la foto del detenido.

Pero Southern Slaves no son un grupo extremista. Y no son monitoreados por el FBI ni listados por rastreadores de grupos de odio como la Liga Anti-Difamación o el Centro de Leyes de Pobreza del Sur.

Son un grupo de aspirantes a músicos de hip-hop del barrio Flagami de Miami, sus amigos suben su música en línea, hacen shows en noches de micrófono abierto y difunden un mensaje de lo que consideran un extralimitado del gobierno.

"No somos terroristas. Amamos a los Estados Unidos. Lo que no amamos es la opresión sistemática y la brutalidad policial", dijo Alonzo Martínez, de 23 años, cuyo nombre artístico es Zo The Atlantean.

Mientras López permanecía en la cárcel, sus compañeros y gerente hablaron públicamente esta semana para defender al grupo, y acudieron a Twitter para exigir una disculpa de Rubio, un republicano de Miami que es un usuario prolífico de la plataforma de redes sociales. Dicen que después de su tweet, han sido inundados con veneno en línea, incluso amenazas, de sus seguidores. "Queremos que Marco Rubio retire su mensaje", dijo el gerente del grupo, Anthony Hernández, de 24 años. "Creemos que, si algo nos sucede, él será el responsable. Tiene 4 millones de seguidores. ¿Qué podemos hacer contra 4 millones de seguidores?"

La oficina de prensa de Rubio no respondió a una solicitud de comentarios el miércoles por la mañana. El arresto de López fue el primer caso criminal construido contra los llamados "agitadores" que, según la policía, convirtieron las protestas pacíficas en enfrentamientos el 30 de mayo en el centro de Miami. La protesta fue una de las primeras en el sur de Florida por la muerte de Floyd, el hombre negro que murió después de que un oficial de policía de Minneapolis le clavó la rodilla en el cuello.

Los detectives dijeron que López, de 21 años, irrumpió y dañó a dos barreras de la policía de Miami con su patineta, una en South Miami Avenue y Eighth Street, y otra a lo largo de Northwest Third Avenue y Fourth Street, cerca de la puerta trasera de la sede de la policía de Miami. También pintó con aerosol "Southern Slaves" en un coche de policía, dijo la policía. Según un informe de arresto, un oficial fuera de servicio fue testigo de uno de los robos de automóviles, y el video de vigilancia capturó a los demás. El video de uno de los actos también se subió a Instagram, según el informe.

López, cuyo nombre artístico es Quincy Atomz, está acusado de travesura criminal, incitación a disturbios y resistencia a un oficial sin violencia.

Lo que llamó más la atención fue que López supuestamente le dijo a la policía que Southern Slaves "recluta activamente a personas para protestar violentamente contra el gobierno" y que "caminar por la ciudad no hará nada, tarde o temprano hay que recurrir a la violencia". El informe del arresto no menciona que Southern Slaves es un grupo de música.

López insiste en que la policía tergiversó sus palabras, según su abogado defensor. "Estos niños no son terroristas. No están afiliados a ninguno de esos grupos", dijo el abogado Mac Morey. "La forma en que han sido retratados es injusta. Son jóvenes que están frustrados con el *statu quo* y quieren ver el cambio a través de una defensa social fuerte y pacífica".

En su mayoría son hispanos (negros y marrones, cubanos y nicaragüenses) y se conocen desde la escuela primaria. Se unieron en el Kinloch Park de Miami, donde escucharon a artistas de rap como Tupac, 36 Mafia y KRS-One. ¿Por qué el nombre? "Todos somos esclavos de algo", dijo Martínez. "Esclavos del sistema. Esclavos del banco". (*Versión de nota en The Miami Herald, junio de 2020*)

Privilegio Blanco

Víctor Fowler

Concepto elaborado por la socióloga estadounidense Peggy McIntosh para nombrar el conjunto de beneficios, apoyos y ventajas que las personas del grupo «raza blanca» tienen a su disposición desde que nacen y que, solo por esto, reciben a lo largo de sus vidas; esto es hecho efectivo (a la vez que oscurecido) mediante estructuras y procedimientos formales e informales que organizan el funcionamiento de las sociedades posesclavistas y figuran como una de sus principales lógicas no visibles. El privilegio blanco es una de las formas básicas de naturalizar la injusticia y la dominación mediante el acceso exclusivo a la mayoría de recursos y a las instancias de decisión. Se obtiene gracias a un ejercicio de la violencia que, a la vez que «normaliza» la exclusión, despliega una inmensa pedagogía del silencio o la ceguera –desde el ambiente familiar hasta los de la vida social del grupo dominante–, evita reconocer o enfrentar prejuicios, estereotipos, líneas de conexión, agrupaciones y, en general, arquitecturas económicas, políticas, sociales y culturales que garantizan la reproducción de la condición de élite y sus beneficios asociados.

El privilegio blanco se hace notable, entre otros ámbitos, en la representación pública de los sujetos en los medios masivos según su identidad racial (por ausencia, sobreabundancia, relevancia o valor); en la garantía de recibir tratamiento no marcado por raza de parte de autoridades policiales (perfilación racial) o en lugares de la administración y, en general, del Estado; en la visibilidad y elogio de las contribuciones de personas del grupo racial al cual se pertenece a la historia social, política, cultural, económica y científica del país y, con mayor alcance, a la civilización humana; o en la existencia de personas de la propia raza en los trabajos de mejor retribución económica o en los niveles donde se toman las decisiones políticas sobre el país y su destino.

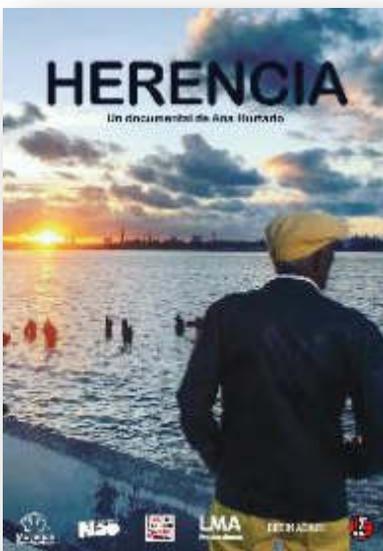
La paradoja del privilegio está en que, incluso reconociendo la existencia de injusticias, quien los disfruta ha sido «enseñado» a nunca enjuiciarse desde tal ángulo y, por tanto, es común que no entienda, o no sea capaz de percibir, las derivaciones de habitar el mundo en una posición donde cada idea o acto se sabe protegido o eximido de discriminación. Para dar cuenta de la incomodidad de las personas de «raza blanca» a la hora de discutir su privilegio, el siquiatra estadounidense Robin DiAngelo propuso el concepto «fragilidad blanca», y lo entiende como: «... un estado en el cual incluso una pequeña cantidad de estrés racial deviene intolerable y dispara un abanico de movimientos defensivos que incluyen el despliegue abierto de emociones como la ira, el miedo y la culpa, y comportamientos como la discusión, el silencio o el alejamiento de la situación estresante».

TÉRMINOS RELACIONADOS

Fragilidad blanca – Perfilación racial – Blanquitud – Discriminación – Racismo

(Tomado de *Granma*)

Estreno del documental *Herencia* en la Televisión Cubana y en Tele Sur



La Televisión Cubana y la multinacional latinoamericana Tele Sur confirman el estreno durante este verano del documental *Herencia*, producción cinematográfica hispano-cubana que muestra la presencia de África en la Cuba contemporánea.

Opera prima de la periodista española Ana Hurtado, el filme apela a un discurso de fácil comprensión, a través de música y bailes populares, tradiciones religiosas y entrevistas a una amplia diversidad de cubanos, desde destacados etnólogos, escritores, artistas y deportistas, hasta modestas personas que accedieron a contar sus historias.

Es que La Habana sigue viva. Su gente está en las calles, en las plazas, en las iglesias, en los parques, en las salas de baile, en las escuelas. Y continúa transmitiendo una herencia hecha de risas antiguas, de ritmos africanos, de tintes fuertes. En este documental se encontrará el mestizaje y la transculturación presentes en Cuba.

“Como española, siempre pensé que Cuba tenía una gran influencia hispana. Era la imagen que tenía y creo que muchos tienen desde

España (y desde el mundo). Pero fue al llegar allí que me di cuenta de que el alma de Cuba pasa por el alma de África”, expresó la realizadora en entrevista a Prensa Latina.

Herencia, ya fue exhibido en la Conferencia Latinoamericana Adelante, auspiciada por organizaciones políticas y gremiales del Reino Unido y en certámenes internacionales de cine de Argentina, República Dominicana e Italia y en el Concurso Caracol de la UNEAC, logrando varios premios.

www.herenciadocumental.com

facebook.com/herenciadocumental

Subir

Comité editorial

Pedro de la Hoz / Rolando Julio Rensoli Medina /
Heriberto Feraudy Espino / Esteban Morales
Domínguez / José Luis Lobato / Composición y diseño:
Lidiurka Zulueta Valladares.

Estimados lectores(as), la Comisión Aponte estará
muy agradecida, si nos informan que pudieron
acceder al Boletín y además, enviarnos su opinión al
siguiente e-mail: olga.batista@uneac.co.cu

